

MALTHUS Y LA ANTICONCEPCIÓN DE HOY: PODER, PERIFERIA Y GÉNERO

Isabel Avendaño Flores*
isaavefl@fcs.ucr.ac.cr

Fecha de recepción: 26 octubre 2006 - Fecha de aceptación: 10 diciembre 2006

Resumen

Este documento revisa las relaciones históricas de desigualdad entre países y entre sexos desde el prisma de las políticas de planificación familiar. Se inicia con algunos de los planteamientos del padre de la Demografía; con Malthus se sientan las bases que justificarán cualquier accionar frente a la irracionalidad y el apetito sexual humano que, parece solo identificar en las mujeres. Se plantea que la Modernidad en un asunto por resolverse en las mujeres dada la contradicción entre los derechos formales y los reales. Las transformaciones culturales en el campo reproductivo son fundamentales, tanto para romper con los prejuicios y tabúes patriarcales como para destruir las construcciones culturales de instituciones controlistas que en nombre del desarrollo abrieron un camino de riesgo y de expropiación de la salud.

Palabras claves: Malthus, políticas de población, fecundidad, antinatalismo, poder, periferia, género

Abstract

This document reviews the historical relations of inequality between countries and sexes from the prism of the policies of familiar planning. One begins with some of the expositions of the father of the Demography; with Malthus the bases that will justify nobody to drive the irrationality as opposed to and human the sexual appetite feel that, seems single to identify in the women. One considers that Modernity in a subject to be solved in the women given to the contradiction between the formal rights and the real ones. The cultural transformations in the reproductive field are fundamental, as much to break with the prejudices and patriarchal taboos like destroying the cultural constructions of controlistas institutions that in name of the development laid a way of risk and expropriation of the health.

Keywords: Malthus, political of population, fertility, power, periphery gender

Introducción

*«El que no nace nos cuesta cinco dólares
y el que nace nos cuesta noventa dólares»
(Presidente Jhonson –EUA-, 1968).*

¡Los hijos que Dios quiera! Hacia la década de 1950, que una costarricense tuviera 15, 18 ó 22

hijos era un evento poco extraordinario como sí lo sería hoy. Para esos momentos, Costa Rica se ubicaba en la cuarta posición con la tasa de crecimiento poblacional más alta del mundo y la segunda, de América Latina. Actualmente, es un país de alta prevalencia anticonceptiva (80 por ciento) y junto a Brasil en 1998, poseían los más altos porcentajes de mujeres casadas que utilizaban algún anticonceptivo moderno cuyo método más utilizado era la esterilización femenina (Proyecto Estado de la Nación, 2001: 275; Molina, 1999: 89).

* Escuela de Geografía, Universidad de Costa Rica

Sí, si hubo un cambio sociocultural en el número de hijos que quieren hoy las mujeres costarricenses. Fue un viraje muy rápido, si se compara con lo ocurrido en otros países del mundo e incluso con algunos de nuestros vecinos centroamericanos. Aún cuando es un fenómeno que carece de la casualidad y más bien, se enmarca en el contexto mundial, las razones del descenso en la fecundidad se desconocen aunque la velocidad en que bajó la fecundidad y los motivos subyacentes es un asunto que permanece llamando la atención de los estudiosos de la población.

Con absoluta seguridad, las transformaciones en la fecundidad y la fertilidad encuadran en la temática del poder y la periferia, del poder y el género, por tanto, del poder y la dominación. Es un tema que refleja pautas de comportamiento sobre la sexualidad, pero también, connota una gran carga de dominación, resistencia y subversión.

Con Malthus, como el padre de la Demografía, inició una preocupación por la perfectibilidad del linaje humano aplicando la razón. A partir de 1950, intereses geopolíticos esencialmente, hicieron que el control social y político se disfrazara de calidad de vida y con ello, se aplicaran métodos coercitivos para evitar que nacieran los hijos de otros; unos otros con localización precisa y para el caso que interesa, localizados en América Latina. Hoy, planificar la descendencia es un hecho cultural, que prácticamente ha caído en el orden de lo natural, de lo incuestionable. Demógrafos latinoamericanos alertan de los graves efectos que ello traerá a la subdesarrollada Costa Rica venidera pero las indagaciones sobre las implicaciones sobre los cuerpos de las mujeres, se escucha poco.

De tomar en cuenta que el poder es la habilidad de lograr que otros se ajusten a los deseos de uno, a menudo dejando ambiguos los orígenes exactos y la naturaleza de esa capacidad, al tratar el tema del poder y la anticoncepción es evidente que, en las relaciones de poder centro-periferia y hombres-mujeres, la dominación persiste. Tanto así que, las luchas femeninas se han dirigido en tres flancos: a los derechos de igualdad de género/sexo, a los derechos como consumidoras de productos para los cuales las mujeres han sido el blanco preferido y, a los derechos de las mujeres de los países subdesarro-

llados, estos últimos como blanco preferido de los países desarrollados.

Con vistas a explorar el tema centro-periferia y la anticoncepción, se ha recurrido a la revisión del discurso de Malthus como padre de la teoría de la población, en sus formulaciones poblacionales generales como de sus descripciones sobre América. El propósito es dejar sentado que con Malthus se sientan las bases ideológicas de dominación que justificarán cualquier acción de los dominantes hacia los subordinados, llámense países o géneros. En segunda instancia, se revisa como algunas políticas natalistas puestas en práctica en América Latina han sido una forma de control económico, político, social y cultural de los países desarrollados y en este sentido, la mujer y su cuerpo han sido doblemente subordinados, periféricos, dominados tanto por los hombres como por los 'imperios' europeos y posteriormente, estadounidense, mediante las políticas antinatalistas. Tercero, se deja entrever que los acontecimientos antinatalistas vividos en Costa Rica se enmarcan en un contexto latinoamericano histórico.

Lo anterior parte de la idea de que en las relaciones históricas de desigualdad entre países y entre sexos, las políticas de planificación familiar son un modo poliforme en que el poder actúa y se manifiesta en diferentes niveles y actividades de la sociedad, desde las relaciones que rigen la constitución y el accionar de los diversos grupos sociales hasta las prácticas que rigen la constitución, validación y diseminación de conocimiento.

América en el discurso maltusiano: la herencia de Malthus

Thomas Robert Malthus (1766-1834) fue un clérigo, economista y profesor universitario inglés. Se ordenó de sacerdote hacia 1789 y para 1796, fue cura. Sus detractores le asignan once hijos cuya paternidad inició a los 38 años, cuando creyó en su capacidad económica para sostenerlos.

Se ha dicho que Malthus fue un pensador audaz pero poco original pues se basó en otros autores. No obstante, tuvo la virtud de aumentar sus conocimientos y aplicarlos a los problemas

prácticos de su tiempo y sin duda alguna, su *Essay on Population* ha sido la obra más influyente de las que han tratado de relacionar el crecimiento demográfico y sus consecuencias sociales. Fue el primer autor en trazar, sistemáticamente, las consecuencias del crecimiento con sus causas (Davis, 1986: viii; Weeks, 1993: 55).

Según Kingsley Davis (1986: vii), el principal problema de estudio de Malthus era la perfectibilidad del linaje humano. Aún cuando sus planteamientos nunca llegaron a constituir una teoría dada la carga moralista de que están teñidos, es inevitable aceptar que siempre han ocupado un lugar firme en la historia intelectual. Influyó sobremanera en las teorías biológicas, económicas y sociológicas de los tiempos modernos, dada la profundidad e integridad de las consecuencias que extrajo de sus ideas. Aplicó conocimientos, generalizó tanto y se aferró a un principio general que puede resolver varias cuestiones dependientes de ese principio mediante sencillos corolarios (Bonar en Davis, 1986: X).

Malthus ha resucitado en varias ocasiones. En el siglo XIX, cuando los europeos lo habían leído y constataban como la estructura poblacional envejecía, nació el temor contra el 'peligro amarillo', más tarde, 'rojo' y especialmente, por los pueblos jóvenes, por los bárbaros y por todos quienes les estaría reservado el futuro (Rojas, 1997: 208). Posteriormente, el pensamiento malthusiano resurgió como producto del perfeccionamiento de las estadísticas mundiales, del temor que suscitaba el rápido crecimiento de la población especialmente porque el sur se rejuvenecía y el norte, envejecía; asimismo, debido al apetito cada día más voraz de la industria, del agotamiento y derroche de algunos recursos.

La primera edición del famoso «Ensayo sobre los principios de la población», se publicó anónimamente en 1798, a los 32 años del autor. La segunda edición, cuatro veces más extensa que la primera, apareció en 1803, en la cual Malthus modificó considerablemente muchos puntos de vista y dedicó gran atención a explicar la situación demográfica en varios países y regiones del mundo. De forma superficial, describió la situación poblacional de los países más atrasados del mundo como los habitantes de la Tierra del Fuego, considerados según sus palabras como «el punto

más bajo de la escala de los seres humanos»: físicamente bajos, mal formados, vientres salientes, cabeza grande, extremidades flacas (Malthus, 1986: 19).

La falta de alimentos fue el principal obstáculo que Malthus vio en el aumento de la población. Ante esto, cuando Darwin y Russell Wallace sentaron el principio fundamental de la evolución orgánica, proclamaron su deuda con Malthus. Únicamente añadieron que los animales que triunfan en esa lucha, heredan su superior capacidad a la generación siguiente, y de ese modo, se modifica gradualmente el carácter de las especies por la adaptación progresiva al medio. Robert Wallace hacia 1761 hablaba del descubrimiento de una objeción fatal que traería «como consecuencia una población excesiva, porque el hombre tiende a casarse y multiplicarse hasta que apenas le quedan alimentos para seguir viviendo». De acuerdo a Wallace, el argumento de la población se convirtió en objeción común a todas las utopías y a muchos escritores utópicos (Davis, 1986: IX).

El principio de la población se convirtió en factor esencial de la teoría ricardiana de la renta y de la correspondiente ley de la disminución del rendimiento o rendimientos decrecientes. Con Malthus y la lucha por la existencia se quebró la teoría de la armonía de intereses en la sociedad tal como la concebían Smith y Locke. Incluso, se afirma que allanó el camino para que Marx trocara las doctrinas ricardianas en una teoría de la sociedad capitalista fundada en la lucha de clases.

Los «salvajes», los «bárbaros» y la carencia alimenticia en el nuevo mundo: el primer postulado

Malthus, profesor de Historia y Economía Política en Haleybury College, fue uno de esos europeos llegados al «Nuevo Mundo» que venía con la tarea de escribir sobre sus experiencias vividas, observaciones de las costumbres, usos y seres humanos de América. Una lectura de la obra malthusiana deja una evidente posición de menosprecio hacia los amerindios. Y, como era propio de su tiempo, es constante el uso de las categorías bárbaros o barbarie para referirse los habitantes

del continente americano y compararlos con los europeos como hijos de la civilización. Numerosas ocasiones dejan la impresión de que los ‘indios americanos’ no fueran su similar humano; por supuesto, la superioridad europea justificaría cualquier imposición de la cultura occidental y de lo que ella abarcaba.

Paradójicamente, critica la situación desfavorable del género femenino. Interpreta que la mujer era considerada como un bien de uso y por ello, expuesta a las prácticas mercantilistas. Hecho que permitió catalogar a la conducta del varón como excesiva. El ojo de Malthus estuvo al servicio de una ideología cuya creencia era la de un Otro inferior. Todos eran «iguales», homogenizados y ubicados en un estadio muy atrasado, de recolectores y pescadores. Cabe preguntarse ¿Qué tanto conoció de América? Solo América Latina contaba con más casi 17 millones de habitantes en 1823, según Humbolt. Parece que Malthus desconoció las formas societales más complejas de América, pues en general, se refirió de la manera siguiente:

«Podemos considerar a los habitantes de esta parte del Nuevo Mundo [no menciona cuál] como viviendo principalmente de la caza y la pesca y los estrechos límites de este género de vida son evidentes. Los suministros derivados de la pesca sólo podían alcanzar a aquellos que se hallaban cercanos a los lagos, los ríos o la costa del mar; la ignorancia y la indolencia característicos del salvaje imprevisor le impedirían muchas veces extender los beneficios de esos abastecimientos más allá del momento en que los obtenían. Las tribus, como los animales de rapiña, a los cuales se parecen por su modo de vivir, estarán muy esparcidas sobre la superficie del territorio que ocupen. Como los animales de rapiña, tienen que expulsar a sus rivales o huir de ellos, y estar siempre luchando» (Malthus, 1989: 25).

América en la percepción de Malthus era la de una región poco poblada debido a la carencia alimenticia. De esta observación podría derivarse un primer postulado: no puede haber humanos sin alimentos, o bien, el número de humanos no puede superar el tope de las posibilidades alimenticias proporcionadas por las subsistencias existentes. Ante un acelerado crecimiento poblacional, la carencia de alimentos era considerada por este autor, como un freno positivo ya que tiende a debilitar y destruir prematuramente, la constitución humana. De lo que conoció de América observó:

«...No puede pasar inadvertido que un abastecimiento insuficiente de alimentos en cualquier pueblo no se manifiesta sólo como verdaderas hambres, sino en otras formas más permanentes de miseria, y en que engendra determinadas costumbres que actúan a veces con mayor fuerza para impedir el aumento de la población que para destruirla [...] Como los salvajes son muy imprevisores, y siempre precarios sus medios de subsistencia, pasan a menudo de la extrema necesidad a la mayor abundancia, según las vicisitudes de la suerte en la caza o la variedad de la producción en las estaciones. Su irreflexiva glotonería en un caso y su severa abstinencia en el otro, son igualmente perjudiciales para la constitución humana, y, como es natural, su vigor resulta afectado por la necesidad en algunas épocas del año, y en otras por el exceso de alimentos ingeridos, y los desarreglos gástricos consecuentes. Todo esto, que puede considerarse como efecto inevitable de su manera de vivir, hace que mueran muchos en la flor de la vida...» (Malthus, 1989: 28).

Tanto para los valorados salvajes como para los civilizados, Malthus (1989: 28) tenía una opinión poco elevada para el género humano. Consideraba que la mayoría de sus congéneres eran demasiado inertes, perezosos y enemigos del trabajo; en contraposición, la inevitable ansia de reproducción llevaba al aumento de la población y con ello, volver a la situación de pobreza. De esta manera, responsabilizaba a los pobres por su situación de pobreza debido al no control de sus “apetitos”.

«Si dirigimos una mirada de conjunto al Continente Americano tal como lo describen los historiadores, veremos que la población parece haberse extendido sobre toda su superficie casi exactamente en proporción a la cantidad de alimentos que los habitantes de sus diferentes regiones podían obtener de acuerdo con su laboriosidad y conocimientos, y que, con pocas excepciones, presionaba con fuerza contra este límite, más bien que quedar por debajo de él, como se desprende de la frecuencia con que se presentaba la miseria y la escasez en todas las regiones de América» (Malthus, 1989: 34).

Del modo de vida americano, atacaba la suciedad y el hacinamiento como elementos de ignorancia, más que aumentaban la cantidad poblacional:

«En general, en lo que respecta a los salvajes, puede observarse que su extrema ignorancia, la suciedad de sus personas, la falta de ventilación y aseo de sus chozas anulan la ventaja que suele tener un país poco habitado, esto es, la de estar menos expuesto a las enfermedades contagiosas que los de población numerosa. En algunas partes de América se construyen las chozas de manera que sirven de habitación a diferentes

familias y suele ser frecuente que vivan bajo un mismo techo 80 ó 100 personas. Cuando las familias viven separadas, las chozas son muy pequeñas cerradas y miserables, sin ventanas y con las puertas tan bajas que es necesario entrar por ellas a gatas. En la costa noroeste de América las chozas suelen ser, por lo general grandes, y Meares describe unas dimensiones extraordinarias, perteneciente a un jefe de Nootka Sound, en la cual 800 personas comían, se sentaban y dormían. Todos los viajeros están de acuerdo en lo que respecta a la suciedad de las habitaciones y la falta de aseo personal de esta costa.

El capitán Cook los describe como llenos de parásitos que ellos mismos se quitan para comérselos y se refiere al estado de sus habitaciones en el mayor asco. La Perouse declara que sus cabañas huelen tan mal y están tan sucias que no podría compararse con ellas la guarida de ningún animal... En semejantes circunstancias, podemos fácilmente imaginarnos los estratos tan terribles que tiene que ocasionar una epidemia, y no parece improbable que el grado de de suciedad descrito engendre enfermedades de ésta naturaleza ya que el aire de sus chozas no puede ser más puro que el de las ciudades más congestionadas» (Malthus, 1989: 30).

Asimismo, resalta la propensión de los americanos hacia las bebidas espirituosas (palabras de Malthus). Y, si se combina con lo mal intencionados, generadores de degradación ambiental, la pobreza y las pocas habilidades, el producto era la despoblación y el decrecimiento de la población. Así argumenta:

«La insaciable inclinación de los indios por los licores espirituosos, que según Charlevoix es tal que sobrepasa toda expresión, al suscitar entre ellos perpetuas querellas y luchas a menudo mortales, al exponerlos a una nueva clase de desarreglos que les es difícil combatir debido a su género de vida, y al disminuir y aun destruir su facultad generadora en su misma fuente, puede considerarse ya por sí sola como un vicio capaz de producir la actual despoblación...

... las relaciones de los indios con los europeos que han tendido a rebajar el temple de aquéllos, a debilitar su actividad o a imprimirle una dirección falsa y, así, a disminuir las fuentes de subsistencia... en Santo Domingo, los indios dejaron de cultivar sus tierras con la intención de que murieran de hambre sus opresores. En Perú y Chile, el trabajo forzoso de los indígenas se dirigió a la extracción de metales de las entrañas de la tierra, desdeñando el cultivo de la superficie, y, entre las tribus del Norte, el deseo de comprar a los europeos licores espirituosos dirigió la actividad de la mayoría de ellos casi exclusivamente a la obtención de lo que podía servirles de medio de cambio, lo cual les impedía dedicar su atención a otras fuentes fecundas de subsistencia y al mismo tiempo les hacía destruir con rapidez las especies de caza...

...En todas partes ha disminuido más bien que aumentado la actividad agrícola, a consecuencia del contacto con el

europeo. En ninguna parte de América, del Norte o del Sur, sabemos que existan tribus indias que vivan en la abundancia a consecuencia de la disminución de su número. No estaremos, pues, muy lejos de la verdad si decimos que aun hoy, a pesar de todas las causas de despoblación que hemos mencionado, la población media de las tribus americanas está, con pocas excepciones, al nivel de la cantidad media de alimentos que pueden obtener mediante sus actuales habilidades» (Malthus, 1989: 28, 38).

Con injustificada ignorancia, parcialidad o gran desfachatez, en estos breves pero reveladores textos puede verse un cuestionamiento al desgano vital de los indígenas americanos tras la dominación a que fueron sometidos y que Malthus, no hace más que confirmar. Desde esta óptica, las hambrunas, los trabajos forzados, las enfermedades que trajeron los europeos fueron razones insuficientes, para que los indígenas tomaran medidas. Por otra parte, desconsideró las cosmovisiones indígenas, por ejemplo, que el alcohol era visto como el vehículo que permitía acercarse a la divinidad, lo mismo que el tabaco o la coca.

Las mujeres, su rol y la pasión sexual: el segundo postulado

Los escritos de Malthus coinciden con algunas ideas desarrolladas por las feministas. Expresa Sagot (1997: 7) que en ninguna sociedad del mundo, independientemente de las variaciones históricas y culturales, la condición general de las mujeres ha sido o es, igual o superior a la de los hombres. Y que, han tenido un desigual estatus político, poca influencia y acceso a la toma de decisiones masculinas.

Quizás sea una sencilla coincidencia pero las acotaciones maltusianas se ajustan con los inicios de los movimientos feministas (1789). Estos, definen como una de sus prioridades políticas, la lucha por extender a las mujeres aquellos derechos e igualdades concebidos bajo las nuevas condiciones sociales, como derechos «naturales» de los hombres (Sagot, 1997: 7).

Se ha llamado la atención, los estudios históricos daban poca o ninguna importancia a los papeles que el sexo o el género podían cumplir como moldeadores de un pueblo y, en más de un aspecto, del estado actual de la sociedad. La cuestión sexual,

tan central en la vida humana parece que tuvo un significado mayor que el sospechado en los llamados descubrimiento y conquista de América. Historiar las relaciones entre géneros, aunque sea superficial como se hace en este documento, de pronto agrega la predominante y tradicional situación marginal de la mujer americana. Sin duda, la visión de género que ofrecieron los cronistas varía con las condiciones del emisor del discurso, ya se tratara de un soldado, un navegante, un fraile o un sacerdote, como es el caso en cuestión (Durán, 1999:12).

Según Durán (1999:13), los sacerdotes se referían a lo sexual cuando tenían que censurar las actuaciones de sus compatriotas, porque algunos aventureros escribían sobre la posesión de las indias como divertimento y solaz. Hubo otros escritores como Malthus que adoptaron una actitud de observación; pero que al fin y al cabo, cobijaban rasgos descriptivos sexuales que contribuyeron a alimentar el descrédito contra las sociedades indígenas. Este hecho se menciona por cuanto, los escritos tuvieron un efecto multiplicador y contribuyeron a ampliar y configurar una idea de América en el Viejo Mundo y de sus mujeres. Todavía, extra territorio continental, las mujeres latinoamericanas cargan con el estigma de «calientes», que se le ha querido atribuir a determinismo geográfico.

El discurso maltusiano tiene el doble matiz del eurocentrismo y de una construcción elaborada por un hombre. Casi tres siglos antes, Vesputio (1503), escribía a su amigo Lorenzo Pedro de Médicis que la mujer india era poseedora de una lujuria desmedida, que Malthus parece desmentir hacia los años de 1800, mencionando que:

«Se observó en general que las indígenas americanas estaban muy lejos de ser prolíficas. Se ha atribuido esta infecundidad a la falta de ardor sexual en los varones, rasgo de carácter que se ha considerado como peculiar de los salvajes de América y que no es, sin embargo, privativo de esta raza, sino que probablemente exista en grado elevado entre todos los pueblos bárbaros cuya alimentación es pobre e insuficiente y que viven bajo el constante temor de ser presa del hambre o asaltados por algún enemigo» (Malthus, 1989: 25).

La pasión sexual permitió a Malthus plantear su segundo postulado; creyéndola como una fuerza determinada e invariable, una suerte de

determinación biológica donde los seres humanos tienen un impulso natural de reproducción -claro, siempre y cuando tuvieran que comer y lo cual, había que detener. La ausencia o merma es explicada solamente por un defecto físico. La idea del deseo sexual, que planteó nuestro autor sigue siendo un tema aún vigente. En el caso de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis fue un tema hartado y supremo desarrollado; una idea fundante a lo largo de su vida y obra.

En Malthus, la infecundidad era producto de carencias materiales. Cuando las necesidades alimenticias estaban aseguradas para la colectividad, se despertaba la pasión y las mujeres podían llegar a realizar actividades escandalosas e indecorosas, en palabras literales de Malthus. En definitiva, se manifiesta un estereotipo para las mujeres, para aquellas consideradas como bárbaras con costumbres destructoras, así argumenta:

«Si no consideramos esta apatía de los indios americanos como un defecto inherente a su constitución física, sino simplemente como una frigididad general, no nos sentiremos inclinados a conceder mucha importancia a su efecto sobre el número de hijos habidos en cada matrimonio, sino que nos inclinaremos a buscar la causa de esta infecundidad en la situación y costumbres de las mujeres en el estado salvaje, y aquí hallaremos razones suficientes para explicar el hecho» (Malthus, 1989: 26).

Acotaba Malthus, que la cotidianeidad limitaba la pasión sexual, pues había una relación proporcional, entre mayor abundancia material mayor propensión a dejarse llevar por las pulsiones sexuales.

«Parece que esta característica tiene su origen en las penalidades y peligros de la vida salvaje, que hacen que conceda menos atención a la pasión sexual, y probablemente éstas sean sus principales causas entre los indios americanos, más bien que un defecto de su constitución física, ya que la frigididad disminuye casi en la misma proporción en que esas causas disminuyen o desaparecen. En aquellos países de América en los que, ya sea por su peculiar situación o por otras ventajas, se sienten con menor intensidad las penalidades de la vida salvaje, la pasión sexual es mayor» (Malthus, 1989: 25-26).

Asimismo, Malthus observaba una estrecha relación estrecha entre la pobreza y la violencia doméstica. De tal forma, la abundancia de alimentos también procuró un mejor «carácter» pues:

«Entre algunas tribus establecidas en las orillas de ríos en los que abunda la pesca, o que habitan un territorio bien provisto de caza, o que están más adelantadas en la agricultura, las mujeres son más estimadas y se las admira más, y como casi no se impone ningún obstáculo a la satisfacción del deseo sexual, sus costumbres son a veces excesivamente disolutas» (Malthus, 1989: 25-26).

Las prosas de Américo Vespucio fueron las primeras en dedicar líneas a la sexualidad de las indias pero también fue una invitación para los lectores varones, en donde se dibujaron los mapas de una geografía sexual tan incitante como amplia, en las tierras recién halladas para la Corona. En Malthus, tal parece yacía un interés de observación (Durán, 1999: 33).

Algunos autores destacan que la desnudez de las mujeres atraía sobremanera a los españoles desde los primeros «encuentros». En ellas y las noticias que las reverenciaban, las imágenes femeninas recobraban la vida que la cultura del viejo Mundo había del todo olvidado, excepto por la expresión plástica de pintores y escultores. Sin embargo, Malthus omite este hecho «pecaminoso», quizás porque ya habían transcurrido varios siglos de la llegada española y en muchas partes de América se había obligado a los indígenas a adoptar la ropa española; la candorosa desnudez no invitaba a posesión ni al goce o bien, por su procedencia inglesa y su protestantismo, ni juzgaba ni rechazaba la exposición pública del cuerpo y por ello, tampoco censuró, castigó o mencionó a las indias o a los indios y ésta forma particular de vida. En todo caso, aunque para este momento poseyeran o no ropa, siempre está latente el desprecio hacia el Otro y lo distinto.

Malthus incluye un conjunto de suposiciones sobre hombres y mujeres de sus actividades, capacidades, relaciones interpersonales, posición social, valor relativo y su contribución a la evolución humana- que resumen el problema del antro y eurocentrismo. Además, no sólo parece que los roles de género no han cambiado desde hace varios siglos, sino que el valor de la experiencia de la mujer en el pasado se considera similar al del presente. Ésta era la percepción de Malthus, apreciaciones que no obedecen al testimonio oral ni de los hombres ni de las mujeres.

En la cultura de Malthus algunos aspectos de los indígenas se habían superado puesto que

compara barbarie con civilización, sienta diferencias indeseables y hace valoraciones respecto al rol femenino:

«Nadie puede poner en duda es que la mujer debe al refinamiento de los modales del hombre una buena parte del feliz cambio que ha experimentado su situación. Una de las características más generales del salvaje, en no importa qué parte del mundo, es el desprecio del sexo femenino y su degradación. Entre la mayor parte de las tribus americanas es tan lastimosa la situación que la palabra servidumbre es demasiado suave para designarla. La esposa es poco más que una bestia de carga. Mientras el hombre pasa el día en la ociosidad y las diversiones, la mujer está condenada a un trabajo incesante. Se le imponen tareas sin misericordia alguna, y sus servidos se reciben sin deferencia ni gratitud. En algunas regiones de América es tan cruel este estado de degradación que se han conocido casos de madres que dieron muerte a sus hijas para librarlas de una vida que las condenaba a una miserable esclavitud» (Malthus, 1989: 26).

Al hacer hoy una lectura de Malthus saltan a la vista muchas contradicciones sobre la vida sexual y la maternidad de América. Así, hablaba que las penalidades de la vida salvaje aunado a las condiciones descritas provocaban un estado de depresión y de fatiga que impedían la concepción. También, que el libertinaje prematrimonial existente obstaculizaba el embarazo. Igualmente, se refería a la práctica común de los abortos inducidos. Según sus palabras, el exceso de trabajo, el libertinaje y los abortos producían una disminución de la aptitud para la función de la maternidad (Malthus, 1989: 26).

«la esterilidad de las mujeres americanas a las siguientes causas: amamantar a sus hijos durante varios años y durante ese tiempo no cohabitan con sus maridos; el trabajo excesivo a que se ven condenadas, cualquiera que sea su situación, y la costumbre imperante en muchos lugares de permitir a las mujeres jóvenes prostituirse antes de casarse. Añade que, uniendo a estas causas la extrema miseria a que se ven reducidos con frecuencia, no es extraño que no deseen tener hijos» (Malthus, 1989: 27).

En el marco de referencia malthusiano, la prostitución, la anticoncepción, el aborto o la esterilización eran medios impropios –viciosos según Malthus- para evitar los hijos (Weeks, 1993: 56). Aunque consideraba al infanticidio como una práctica impropia, sin embargo, dadas las condiciones imperantes a veces da la impresión que en América la justificaba, dejando de

lado su carácter moralista. De igual manera, cree que esa es la razón de la ausencia de deformidades:

«Como es frecuente que los padres se vean expuestos a las mayores necesidades, la dificultad de sostener a sus hijos es a veces tan grande que se ven obligados a abandonarlos o destruirlos. En general se abandona a los hijos deformes, y, entre algunas tribus sur americanas, se abandona también a los hijos de las mujeres que no soportan bien las fatigas, pues se supone que heredan la debilidad de la madre (...)

A causas como éstas hemos de atribuir la notable ausencia de deformidades en los indios norteamericanos. Incluso cuando una madre trata de criar a todos sus hijos indistintamente, una proporción tan elevada de ellos perece a causa de las penalidades que tienen que sufrir en el estado salvaje, que es probable que no sobreviva alguno que padezca alguna debilidad o deformidad. Si no se les abandona o destruye tan pronto como nacen, no pueden prolongar mucho su vida en las condiciones tan duras que les aguardan. En la América española, en la que los indios no viven una vida tan trabajosa, y se les impide destruir a sus hijos, muchos de ellos son deformes, enanos, mutilados, ciegos y sordos» (Malthus, 1989: 27).

Otro aspecto a que se refería Malthus fue el de la poligamia. Una vida sexual con varios hombres antes del matrimonio se juzgó pecaminosa pero una vida sexual con varias mujeres aunque fuese para caciques y jefes se consideró un privilegio, el cual dependía de la fácil consecución de alimentos:

«La dificultad de sostener una familia hacía que la mayor parte de los hombres se contentara con una mujer, y esta dificultad se reconocía por manera tan general que los padres, antes de conceder a sus hijas en matrimonio exigían pruebas inequívocas de la habilidad del cortejante en la caza y de su consiguiente capacidad para sostener a la esposa y a los hijos» (Malthus, 1989: 27-28).

Vespucio se refiere en 1506 a la desordenada lujuria que Malthus confirma más tarde:

«Las mujeres no se casan jóvenes y eso parece confirmarlo el libertinaje tan frecuente entre ellas antes del matrimonio, que tantas veces han observado los misioneros. Las costumbres que hemos enumerado, que parecen ser producto, en gran parte, de las dificultades inherentes a la creación de una familia, unidas al número de niños que tienen que perecer bajo las penalidades de la vida salvaje, a pesar de todos los esfuerzos de sus padres por salvarlos, son, sin duda, poderosas barreras contra el aumento de la población. Una vez que el joven salvaje escapó a todos los peligros de

la infancia, otros trances no menos formidables le acechan al acercarse a la virilidad. Las enfermedades a que se halla sujeto el hombre en estado salvaje, si bien no son muchas, en cambio son más violentas que las que predominan en la sociedad civilizada» (Malthus, 1989: 28).

Además de la carencia alimenticia como un freno positivo ante el crecimiento acelerado de población, también están los frenos preventivos o limitaciones de los nacimientos que incluyen todos los medios posibles de control de la natalidad, incluyendo la continencia, la anticoncepción y el aborto. Sin embargo, la propuesta malthusiana abogó por el único medio considerado como aceptable: la contención moral. Representando entre otros, la posposición del matrimonio hasta que el varón estuviera seguro de mantener una familia numerosa, y con ello, los esfuerzos evitarían vestir con harapos, vivir en la más absoluta pobreza y la consiguiente, degradación en su comunidad guardando castidad.

Cualquier otro medio de control de la natalidad, incluyendo la anticoncepción, tanto antes como después del matrimonio, el aborto, el infanticidio o cualquier otro constituía en su opinión, una práctica viciosa que rebajaba de manera señalada la dignidad de la naturaleza humana (Weeks, 1993: 56; Malthus, 1989:15). Ante este panorama, Malthus está apelando al raciocinio, que por supuesto, está reservado para unos pocos. Y en medio de ambigüedades, a través de la Demograffa montó la maquinaria que justificaba la superioridad de unos sobre otros.

El discurso malthusiano: Un razonamiento anclado en la Modernidad

La idea de que los pobres son responsables de su pobreza se ancla en la Modernidad pues afirma que el hombre es lo que hace, por tanto, existe una correspondencia estrecha entre la producción, mejorada en su eficacia por la ciencia, la tecnología o la administración y la organización de la sociedad regulada por la ley y la vida personal, animada por el interés, pero también por liberarse de todas las coacciones. La razón establece una correspondencia entre la acción humana y el orden del mundo; anima a la ciencia y

sus aplicaciones; ordena la adaptación de la vida social a las necesidades individuales colectivas; y sustituye la arbitrariedad y la violencia por el Estado de derecho y por el mercado. Actuando según sus leyes, la humanidad «avanza» al mismo tiempo hacia la abundancia, la libertad y la felicidad.

La modernidad ha dejado de ser cambio puro o sucesión de acontecimientos. Es difusión de productos de la actividad racional, científica, tecnológica, administrativa. La sociedad sustituye a Dios por la ciencia, dejando en el mejor de los casos, las creencias religiosas en el seno de la vida privada. Dado que la concepción de la modernidad como creación de una sociedad racional, a veces, ha imaginado la sociedad como un orden, una arquitectura basada en el cálculo; a veces ha hecho de la razón un instrumento al servicio del interés y del placer de los individuos; en ocasiones, por último, la ha utilizado como un arma crítica contra todos los poderes, para liberar a una «naturaleza humana» que había aplastado la autoridad religiosa. Pero en todos los casos, ha hecho de la racionalización, el único principio de organización de la vida personal y colectiva, asociándola al tema de la secularización, es decir, del alejamiento de toda definición de los «fines últimos» (Touraine, 1993:14, 24-25).

En el pensamiento malthusiano está implícita la idea que el 'proyecto moderno' conduciría a crear una sociedad nueva y un hombre nuevo, a los que en nombre de la razón, impondrá coacciones mayores que las de las monarquías absolutas. Se pretende sustituir la arbitrariedad de la moral religiosa por el conocimiento de las leyes de la naturaleza. La sociedad reemplaza a Dios como principio del juicio moral y se convierte, mucho más que en un objeto de estudio, en un principio de explicación y evaluación de conductas.

La naturaleza se imprime en el ser humano por los deseos y por la felicidad que procura la aceptación de la ley natural o por la desgracia que es el castigo de quienes no la siguen. Naturalismo y recurso a la razón instrumental se completan de una forma tan fuerte que su unión atravesará toda la época moderna.

De igual modo, la virtud conmueve, hace llorar de alegría, de ternura, provoca el goce. Y cuando el hombre no sigue el camino de la virtud

es porque es víctima de la fatalidad, o de la sociedad corrompida. Sin embargo, la concepción de la razón como organización racional de los placeres fue cada vez más difícil de admitir y más bien, lo que vincula relación y placer es el discurso (la racionalización). Este concepto de naturaleza, como el de razón, tiene por función principal unir el ser humano y el mundo, como lo hacía la idea de creación, más a menudo asociada que opuesta a la de la naturaleza, pero que permite tanto al pensamiento como a la acción humana actuar sobre esa naturaleza conociendo y respetando las leyes, sin recurrir a la revelación ni a la enseñanza de las Iglesias (Touraine, 1993: 29, 31).

La sociedad es fuente de valores; el bien es lo útil a la sociedad y el mal perjudica su integración y su eficacia, es un elemento esencial de la ideología clásica de la modernidad y en Malthus. Para no someterse a la ley del padre, hay que sustituirla por el interés de los hermanos y someter al individuo al interés de la colectividad. La fórmula de Malthus tiene un sentido racionalista, su idea era el mejoramiento de la sociedad, así como, investigar las causas que habían impedido que la humanidad evolucionara hacia la felicidad y cómo intervendrían en el porvenir.

Existe un orden natural en el que el humano debe saber insertarse, y, cuando sale de él, arrastrado por su deseo y sus ambiciones, pasa de esa existencia natural al dominio del mal que separa y opone a los individuos. El ser humano ya no es una criatura hecha por Dios a su imagen, sino un actor social definido por papeles, es decir, por conductas vinculadas a unos estatutos y que deben contribuir al buen funcionamiento del sistema social. Por eso el ser humano es aquello que hace que no deba mirar ya más allá de la sociedad, hacia Dios, su propia individualidad o sus orígenes, y que deba buscar la definición del bien y del mal en lo que es útil o nocivo para la supervivencia y el funcionamiento del cuerpo social (Touraine, 1993:34).

¿A qué induce Malthus? Dentro del discurso de la Modernidad, están fuera todos aquellos que mostraron signos negativos, de inferioridad respecto al mundo occidental, el cual les caracterizó como pueblos primitivos, razas inferiores o naturalezas inmaduras. En palabras de Leopoldo Zea (1970: 17, 30) primitivismo, inferioridad,

inmadurez serán los calificativos a la cultura y a la tierra y por tanto, se hizo patente la idea de estar fuera de la cultura, fuera de la historia, fuera de lo humano. Y a su vez, un mundo con materia llena de posibilidades a realizar por manos hábiles; antes en el infortunio y en la marginación histórica:

«La tierra virgen a la que se va dominando palmo a palmo, de acuerdo con el espíritu de la modernidad. En esta tierra se va creando el mundo que se había soñado para Europa. Un mundo que no oponía más obstáculos que los naturales, incluyendo como parte de esta naturaleza a sus habitantes, a los indígenas o naturales de esas tierras que no eran otra cosa que expresión de esa naturaleza por dominar» (Zea (1970: 20).

La anticoncepción: una forma de poder

El neomalthusianismo: dominación disfrazada entre los países

Heredado de Malthus, el control del crecimiento de la población resucitó con gran fuerza polémica, a partir de la década de 1950. La discusión se encaminaba a demostrar que la situación de miseria de las clases pobres se debía a su número excesivo de hijos y explicado en la irracionalidad. Malthus quedó en el plano intelectual y tras 1950, la cuestión se tornó conflictiva. Lo que comenzó como una idea trascendió al plano de la práctica e implantación, en algunos casos coercitivos, de métodos anticonceptivos con consecuencias irreversibles, en grupos de población desmedrados en sus condiciones generales de vida.

John D. Rockefeller III en 1952, llamó a una conferencia en Williamsburg, Virginia, para tratar problemas de población. De ahí surgió el *Population Council* que desde su comienzo sostuvo que «la relación del volumen de la población con los recursos materiales y culturales del mundo presenta uno de los más cruciales y urgentes problemas del momento». Inicialmente las actividades del *Population Council* estuvieron financiadas por las familias Ford y Rockefeller; más tarde se incorporó la de los Mellón. Estos apellidos clasificados para ese momento como los superricos, controlaban los bancos más importantes, grandes corporaciones industriales,

fundaciones gigantes, universidades e institutos politécnicos.

Rockefeller III tenía la convicción de que la Demografía era la disciplina que requería un cuadro profesional con mayor urgencia, pues era necesario un creciente número de expertos para estudiar y definir tendencias. Con ello, disminuir las elevadas tasas de crecimiento de la población ya que podían ahogar todos los esfuerzos tendientes a elevar los niveles de vida. Así, fue quien impulsó originalmente el control natal, teniendo estrechas vinculaciones en el mundo industrial con la política y con la creación de la infraestructura necesaria que supone practicar una idea de tal naturaleza.

La base de operaciones de Rockefeller III (Fundación Rockefeller) se sustentó en la actividad filantrópica. Un mecanismo que estas familias utilizaron fue diluir la fortuna entre los miembros individuales de la familia y por otra parte, crear fundaciones y subfundaciones de bien público, sin fines de lucro, cuyos fondos aportados gozasen de exenciones tributarias a los ingresos corrientes y a las ganancias de capital. Sobre esta base, las fortunas familiares y el control sobre las corporaciones permanecían intactos.

Desde sus inicios, la fundación Rockefeller apoyó actividades científicas colocadas en la frontera del conocimiento. Se abarcó aspectos de la educación médica y la salud pública, la investigación biológica y médica que permitió éxitos en el control de la malaria y de la fiebre amarilla; la investigación en el campo agrícola, en ciencias sociales y humanísticas, y, promovió proyectos especiales en energía nuclear.

En la década de 1950, el cuerpo directivo de la Fundación Rockefeller tenía una preocupación respecto a la estructura de poder internacional, con motivo de la aparición de nuevos estados soberanos que antes estaban sujetos a la dependencia colonial (Fucaraccio, 1979: 10). Otro elemento importante es la visualización de la pobreza, que si se ayuda a resolver transformaría en aliados naturales aquellos que potencialmente podrían ser enemigos.

«En lo que respecta al hombre, no cabe ninguna duda de que la enfermedad, el hambre y la ignorancia en cualquier parte se ve como una afrenta a la dignidad humana. Se siente que la salud, las condiciones de vida decentes y la educación son

intereses comunes que ayudan a transformar a los enemigos en aliados naturales» (Fundación Rockefeller, 1957: 4 en Fucaraccio, 1979: 11).

De esta temática y del reconocimiento de que «el conocimiento es poder» y que Estados Unidos debía encabezar el conocimiento científico, surgió la línea de aglutinar núcleos que trascendieran las fronteras y las culturas nacionales. Esta consideración dio pie a los programas de intercambio al nivel de estudiantes y científicos, que posteriormente iban a «servir» como agentes de cambio. Bajo este marco general, se asentó el conjunto de actividades de la fundación que orientaron las decisiones sobre nuevos campos a investigar y acciones concretas en materia de política de población. Además, una parte de los argumentos en favor del control natal son ideas que se expresan originariamente en las publicaciones de la Fundación Rockefeller en la década de 1950.

Otro aspecto interesante es la vinculación de algunos miembros de los organismos pioneros que promovieron el control natal con el mundo industrial y con laboratorios fabricantes de anticonceptivos. Los promotores del control y los encargados de materializar el «proyecto» pertenecían a la clase dominante y a la vanguardia de la burguesía estadounidense, bajo el estigma de que el crecimiento poblacional era un obstáculo para resolver el hambre, la enfermedad y la ignorancia (Fucaraccio, 1979: 16).

Para los primeros años de la década de 1960, la infraestructura estaba montada: en el plano de cada uno de los países subdesarrollados existían el personal médico, los científicos en demografía y las asociaciones de planificación familiar locales. Para 1965, Estados Unidos como estado soberano, adoptó oficialmente la posición centralista y la AID empezó aportando un 11 por ciento, de los fondos destinados al control de la población; ya para 1968, aportaba el 55 por ciento. En esta toma de posición oficial, nuevamente son los mismos promotores de la idea, quienes aparecen presionando (Fucaraccio, 1979: 19-22).

Los nuevos argumentos neomalthusianos deben ser considerados rigurosamente como la expresión de una doctrina política especial, interesada en evitar presiones de tipo revolucionario por parte de las nuevas generaciones de desocupados

y hambrientos que aparecen en escena. Así, los argumentos a favor del control usados fue que el crecimiento poblacional amenazaba a la paz y a la estabilidad del mundo. Se seguía creyendo que el hambre, la enfermedad y la ignorancia era una afrenta a la dignidad humana. Se percibía que las masas crecientes de jóvenes estarían desocupadas como consecuencia del desmesurado crecimiento poblacional. Se abogaba que la planificación familiar representaba una nueva e importante libertad en el mundo. Finalmente, se utilizó la salud materno - infantil como argumento de control (Consuegra, 1969:120; Fucaraccio, 1979: 19-22).

Estrategias controlistas asociadas a la salud materno-infantil

De acuerdo a Fucaraccio (1979:36), las principales ideas que sirvieron como una forma impositiva y agresiva para el control natal son consideraciones de orden biológico y referencias generalizadas sin estudios sobre el contexto socioeconómico de la mujer antes y después del embarazo, ni la clase social, ni los avances científico-tecnológicos, entre otros. Tras varios decenios de imposiciones, muchas no solo se mantienen vigentes, sino que se han reforzado:

- ❖ Cuanto mayor es la paridez (descendencia), mayor es la mortalidad perinatal e infantil.
- ❖ El nivel inferior de la mortalidad infantil corresponde al segundo nacimiento, pero aumenta especialmente después del quinto.
- ❖ Los embarazos insuficientemente espaciados influyen en la salud infantil y en un aumento de la morbilidad y mortalidad maternas.
- ❖ La edad avanzada de las madres (mayores de 30 años) supone un mayor riesgo de mortalidad y el de anomalías fetales.
- ❖ Los nacimientos prematuros y el consiguiente, riesgo fetal mayor está asociado con la edad muy joven de las madres (menores de 20 años) y la más avanzada.

- ❖ Las deficiencias mentales del niño pueden aumentar en relación directa con el orden del nacimiento.
- ❖ En las familias muy numerosas, de mala situación económica, el desarrollo del niño es más lento, menos complejo y la nutrición de los niños puede ser deficiente.

El neomalthusianismo, una práctica exitosa en Costa Rica

Según el «Informe de la Encuesta Nacional de Uso de Anticonceptivos», para 1978 casi que el total de las mujeres costarricenses entrevistadas (96,3 por ciento) conocía algún método anticonceptivo eficiente (pastilla, condón, DIU, esterilización femenina y masculina, inyección y métodos vaginales), sin diferencias importantes en cuanto al lugar de residencia. Desde la década de 1960, el 70 por ciento de las mujeres casadas empleaban algún tipo de método.

Se tienen informes que en 1976, aproximadamente un 10 por ciento, de las mujeres de 15 a 49 años entrevistadas, se habían sometido a la esterilización para evitar nacimientos, y el 82% se habían operado en los centros hospitalarios del la Caja Costarricense del Seguro Social (Ofiplan, 1979: 34, 36).

Cuando el Programa de Planificación Familiar inició en 1968, la tasa global de fecundidad (número de hijos por mujer) había bajado de 7,1 del período 1955-1960 a una de 5,8 una década más tarde, por tanto aceleró la tendencia y no fue un determinante exclusivo del descenso de la natalidad. Todo parece indicar que determinantes de tipos socioeconómico y cultural continuaran siendo parte de la motivación para el crecimiento menos rápido de la población, consideración que debe ser valorada de mantenerse los programas de planificación familiar.

Durante 1950-1970, la intervención del Estado se circunscribió a brindar facilidades para que el Ministerio de Salud y la Caja Costarricense de Seguro Social ofrecieran servicios de planificación familiar y dejó en manos de organismos privados e internacionales, la definición de una

política de población costarricense orientada básicamente hacia una reducción de la natalidad.

Un aspecto relevante es la dotación y distribución de los recursos externos dentro del Programa de Planificación Familiar. Se carece de información sobre el costo y la financiación externa desde el inicio de dicho programa, pero se conoce que para el período 1973-1978, la asistencia internacional ascendió a una suma aproximada de US\$13.000. La utilización de los fondos giró alrededor de la distribución de anticonceptivos, cursos a médicos y enfermeras, vehículos y equipos para comunicación, equipo médico clínico, programas de comunicación, materiales, investigación sobre fecundidad y algunos estudios sobre los posibles efectos de los anticonceptivos orales. El Programa recibió en el período 1974-1977, la suma de \$9,1 millones, de los cuales \$2,2 provenían del Fondo de Naciones Unidas para actividades de población. De esta manera, se consolidó una eficiente estructura institucional (Ofiplan, 1979: 23-24).

En cuanto a la distribución por países de la financiación externa, para mediados de 1975, Colombia, México y Brasil absorbieron más de la mitad (56,2 por ciento) de los fondos para actividades de población, debido a que concentraban el 61 por ciento, de la población de la región. Sin embargo, por lo menos para la década de 1970, la actitud del gobierno costarricense hacia las actividades de planificación de la familia fue muy amplia, lo que llevó a una alta capacidad administrativa y de infraestructura para absorber la ayuda. Además de concentrar los recursos al programa de planificación familiar, desviar solo una pequeña cantidad (167 mil dólares para 1975) a la comunicación y educación, la demanda de servicios de planificación de la familia se realizó desde la base social. Por el contrario, otros países emplearon la ayuda externa en un mejoramiento global de los servicios, desviando fondos parcialmente en la distribución de medios anticonceptivos y en atención médica para su uso (González, 1979:167-171). Esto llevó a que muchos autores justifiquen el «éxito» de los programas de planificación familiar en Costa Rica.

Salud reproductiva: dominación desdoblada sobre el cuerpo

Se ha creído que el término «salud reproductiva» utilizado desde 1946, es un nuevo embalaje de las políticas de control poblacional. Sin embargo, después de El Cairo se ha utilizado rescatando su origen contestatario, dándole un sentido pragmático volcado hacia la transformación de las relaciones sociales de sexo.

Las cuestiones más amplias de la pobreza y de la calidad de vida en una sociedad globalizada constituyeron un eje importante de la discusión de los derechos reproductivos. Subrayando las desigualdades de género, las desigualdades sociales entre los países del norte y del sur, las desigualdades sociales en cada país, este eje destaca sobre todo, las contradicciones que una lucha por la salud reproductiva centrada en los derechos, puede contener.

De esta forma, no todas las posibilidades ofrecidas a las mujeres para realizar o rechazar la maternidad pueden ser reducidas a la lucha por los derechos, sin el riesgo de que los derechos reproductivos se vuelvan derechos de las consumidoras. Cada nueva técnica anticonceptiva lanzada al mercado no trae necesariamente, beneficios a las mujeres. Además, la calidad de vida es un factor importante para este conocimiento, implica oferta calificada y mejor posibilidad de elección. En América Latina, los derechos reproductivos usualmente se han limitado a derechos de consumo de las tecnologías generando riesgos puesto que las mujeres se han convertido en el blanco predilecto de las experiencias de nuevos productos lanzados en el mercado (Scavone, 1999: 41).

En los países latinoamericanos, la alta natalidad llevó al incentivo de la anticoncepción y a la diseminación de métodos pesados y eficaces para disminuir los nacimientos, sin tener en cuenta sus efectos en la salud de las mujeres. La adhesión a los modelos de la modernidad terminó por ser más importante que la evaluación ética de los impactos en la salud de estas técnicas o de las condiciones en las que han sido experimentadas. La argumentación ética puede desarrollarse considerando la forma en que estas técnicas son desarrolladas, sus impactos sobre la salud, entre otros aspectos (Scavone, 1999: 44). En casos

como la esterilización y otros anticonceptivos pesados, las reflexiones éticas han sido organizadas por procedimientos relativos a la idea de consentimiento informado, cuya eficacia en Costa Rica es cuestionable.

La anticoncepción moderna se expandió debido a las exigencias de los países acreedores para reducir su crecimiento demográfico, en el marco de los planes de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional. Si bien en otros países la esterilización fue reglamentada por ley, en Costa Rica desde 1999 se aprobó un reglamento para los hospitales públicos, que autoriza la esterilización quirúrgica de hombres y mujeres a partir de los 18 años, sin que medie más que su decisión personal. Datos de la CCSS indican que en el 2000, se realizaron 15 178 esterilizaciones de mujeres contra 105 de varones (Proyecto Estado de la Nación, 2001: 275).

Ahora, el desconocimiento frecuente sobre el carácter definitivo de la esterilización y de sus posibles daños a la salud además de su reiterada asociación a los partos con cesárea, hacen de ella una práctica peligrosa en una situación de disparidad socioeconómica regional y local.

También, se ha constatado que la adhesión a la esterilización está permeada por las desigualdades sociales existentes en el país, las regiones más pobres y periféricas del país (Guanacaste, Puntarenas y Limón) tienen las más altas tasas de esterilización femenina. Asimismo, Hermalin y otros (1997: 218) demostró que entre 1968 y 1981, las horas profesionales destinadas a planificación familiar tuvieron como principal meta Guanacaste, recordando que los trabajadores de clínicas y profesionales médicos que proveen estos servicios actúan como agentes de cambio. Todo esto hace suponer que su oferta está direccionada a las mujeres pobres.

Paradójicamente, otras tecnologías reproductivas de punta, como las técnicas conceptivas o abortivas más seguras, son especialmente accesibles a las mujeres que pueden pagarlas, lo que sugiere que la salud y los derechos reproductivos están por distintas vías, vinculados a las desigualdades sociales.

Las consecuencias de la esterilización sobre la salud de las mujeres son poco debatidas en Costa Rica, lo que refleja un hecho más general

de la carencia de investigaciones y estudios sobre el asunto. Los estudios existentes suelen constatar el arrepentimiento como consecuencia. A su vez, la agresión a la trompa, arremete contra la función ovárica, lo que a su vez lleva a un número mayor de histerotomías, dando cuenta de que la forma en que son hechas las esterilizaciones causa daños a la salud de las mujeres.

En Canadá, la esterilización femenina y masculina es la técnica anticonceptiva más utilizada, sin embargo, se administra de manera más equitativa entre una variedad de otros métodos y está desvinculada a una cuestión política demográfica de control de la fertilidad y de la fecundidad. Además, la esterilización se efectúa en un contexto de mayor información y conocimiento de sus riesgos y beneficios, lo que significa una mayor conciencia en la elección. Aún así, la esterilización femenina es un tipo de práctica anticonceptiva en la que las mujeres pierden el control de sus cuerpos y de su fertilidad, ya que pasa a ser controlada por la intervención de la técnica. Este sentido de la esterilización es el mismo en cualquier sociedad, desarrollada o no, pues es constitutivo del principio de esta técnica: actúa de forma independiente del sujeto.

Dado que Brasil ya se alcanzó la tasa de fecundidad prevista por las políticas controlistas, se puede suponer su suspensión salvo para mantener el patrón establecido. Sin embargo, la esterilización dejó marcas considerables en las mujeres, a tal punto que se expresa que la esterilización femenina se volvió cultura en el país. Esta afirmación le quita contenido político a la forma en que la esterilización femenina fue introducida y diseminada, pues si las mujeres actualmente tienen este ideal anticonceptivo, este hecho se debe a la coerción social construida a su alrededor con base en innumerables factores, entre los que destaca la ausencia de control sobre los efectos inmediatos en la salud de las mujeres; la falta de otras opciones anticonceptivas; su característica de actual sin la necesidad del control diario. Es evidente que la esterilización como hecho social coercitivo tiene una contrapartida subjetiva ya que pese a su carácter definitivo las mujeres continúan adoptándola (Scavone, 1999: 48, 49).

La situación del aborto es otro caso paradigmático de la salud reproductiva femenina. Pese a que con algunas excepciones es penalizado, constituye una práctica en Argentina, Chile, Colombia, México, Perú y es reconocido como un grave problema de salud pública. A pesar de todos los riesgos para la salud y a la vida, a la condenación moral, religiosa y penal a que está sujeto, se sigue utilizando, demostrando que esta práctica es una de las salidas encontradas por las mujeres que quieren interrumpir un embarazo no deseado. Rotânia (1998 en Scavone, 1999: 51) analiza que mientras una corriente del feminismo enfatiza los daños a la salud de las mujeres causados por las tecnologías anti y conceptivas; otra corriente resalta la cuestión de los derechos implicados y una tercera, enfatiza las cuestiones de la bioética (ética de la vida), las que también se subdividen en varias posiciones, cada una revelando una postura política sea de aceptación, de crítica o de total oposición, a los avances tecnológicos que interfieren en la vida humana.

Lo que se habla del cuerpo de las mujeres nunca fue –hasta la emergencia del nuevo feminismo– producto de la voz de las mujeres. Los discursos disciplinadores de ese cuerpo y la construcción de la naturaleza femenina –plano biológico y de la procreación– a partir de allí, son representaciones masculinas, hechas por los hombres e introyectadas por las mujeres (Ávila, 1999: 64).

La deconstrucción de la historia de la vida privada fue un camino para que las mujeres comprendieran las formas de poder que eran ejercidas sobre sus cuerpos y que los transformaban en un lugar de desposeimiento de la propia existencia. La consigna Nuestro cuerpo nos pertenece que se difundió desde la década de 1970, inspiró rebeldías e inspiró la emergencia de los derechos reproductivos (Ávila, 1999: 64).

A manera de conclusión: anticoncepción, autonomía y el derecho a tener derechos

La autonomía es fundamentalmente un conjunto de procesos de poder. Requiere obligatoriamente de actores sociales constituidos, identificables, que portan, reclaman, reivindicán. Es

un pacto político que requiere de una recomposición de las relaciones de poder. Más, es necesario deconstruir la autonomía por género, edad, clase y otras condiciones sociales. Lagarde (1998: 13-14) entiende la autonomía como un hecho relativo según las circunstancias de cada quién, en cada círculo particular.

Para las mujeres, construir la autonomía en la modernidad pasa por enfrentar la relación de propiedad que el mundo tiene sobre nuestros cuerpos. La autonomía implica asumir la propiedad de nosotras mismas; revisar las experiencias vividas a través del cuerpo como las de la sexualidad, las de la salud. Se debe construir con la salud corporal como responsabilidad prioritaria del yo y revistar el peso no como objeto sexual, sino como expresión del estado de salud (Lagarde, 1998: 36-37).

La modernidad en las mujeres aún está por resolverse puesto que existe una contradicción entre los derechos formales y los derechos reales. Se nos ha hecho creer que tenemos derechos a ser individuos pero no se han construido las condiciones para serlo. Las mujeres modernas creemos ideológicamente en que tenemos igualdad y de que somos individuos, pero por género, no tenemos acceso a ese piso económico, social, jurídico y político de la modernidad que tienen los hombres. El acceso a los recursos es diferente, realmente limitado y coloca a las mujeres en condiciones de subordinación real pero con fantasías de individualidad.

Para poder ser individuos se requiere tener biografía, límites propios, subjetivos y objetivos, recursos materiales y simbólicos y la posibilidad de usarlos para satisfacer necesidades propias, indica Lagarde. Es necesario evitar el enunciado patriarcal que dicta que todas las mujeres son idénticas, por tanto, la autonomía y la individualidad pasan por reconocer las especificidades propias. Sin sentirnos exhibicionistas, construir la especificidad y no reforzar la ética de la invisibilidad –la ética de la sombra– (Lagarde, 1998: 41-43).

Ciertamente, la esterilización como práctica individual se volvió un dato de la cultura y un legado de generaciones. Coincido con Ávila (1999: 82) en el sentido que, como decisión de las mujeres está implícito un sentido de rebelión contra las condiciones dramáticas en las cuales vivencian la maternidad.

Las transformaciones culturales en el campo reproductivo son hoy fundamentales, no sólo para romper con los prejuicios y tabúes patriarcales, para destruir las construcciones culturales más recientes de las instituciones controlistas que en nombre del desarrollo abrieron un camino de riesgo y de expropiación de la salud.

El feminismo realizó una conquista fundamental en la transformación de las relaciones de género, al instituir en el proyecto de transformación social un sujeto político que rompe históricamente con la heteronomía de lo que se denomina condición femenina, proporcionando a las mujeres la posibilidad de romper con la condición de víctimas y de transformarse en individuos autónomos, es decir, tener existencia propia dotada de autonomía y derechos (Ávila, 1999: 66).

Institucionalizar el principio de la autonomía significa especificar derechos y deberes que deben ser sustantivos y no solo formales. Los derechos especifican los privilegios que acompañan la participación en la comunidad organizada, pero también indican los deberes que los individuos tienen frente a frente uno con el otro y con el propio orden político.

Las cuestiones inherentes a la concepción y anticoncepción forman el núcleo de esos derechos, los cuales den cuenta de la vivencia sexual en un marco de libertad. Esos derechos afectan las relaciones entre hombres y mujeres y deshacen un orden impuesto por los mismos hombres en el tratamiento de esos hechos. El fundamento implica la libertad de elección en el campo reproductivo, lo que significa que los eventos del embarazo, parto, anticoncepción, aborto o adopción deben estar interrelacionados de forma dialéctica, en donde cualquier restricción a la libertad y a las garantías de cada uno de esos eventos remita a la persona y sobre todo a las mujeres, a un lugar de opresión y dominación (Ávila, 1999: 69).

Siguiendo las palabras de Lagarde (1998: 74-75) debe evitarse la defensa de una cultura que atente contra las mujeres. Las mujeres deberíamos de separarnos de aquellas herencias culturales que nos daña e impide nuestra total expresión:

«... se trata de dejar de asumir herencias y derechos sociales en los cuales no participamos y evidenciar aquellos en los que si intervenimos con un aporte a la sociedad y a la cultura. El caso es dejar de hacer cosas invisibles».

Hoy más que nunca, los principios éticos fundamentales del yo propugnados por Lagarde (1998: 74-75) como el ponerse en riesgo, la colocación en la sombra, evitar la auto devaluación y la depreciación están en juego en este tema.

Deberíamos dejar de asombrarnos, actuar más y evitar lo que Bourdieu (2000: 11) en su libro sobre «dominación masculina» denomina «paradoja de la doxa», es decir, el hecho de que la realidad del orden del mundo, con sus sentidos únicos y sus direcciones prohibidas, en el sentido literal o metafórico, sus obligaciones y sus sanciones, y se mantenga perpetuado con tanta facilidad. Evitar la doble dominación como mujeres y como latinoamericanos; ciertamente, para Estados Unidos, la masa creciente de latinoamericanos era una amenaza, de ahí que era mejor cualquier método que costaría cinco dólares y no invertir noventa dólares, cuando algún latino había nacido.

Bibliografía citada

- Ávila, M.B. 1999. *Feminismo y ciudadanía: La producción de nuevos derechos*. Scavone, L. (compiladora). 1999. *Género y salud reproductiva en América Latina*. Libro Universitario Regional. Cartago. Costa Rica. pp. 57-83.
- Bourdieu, P. 2000. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama S.A. Barcelona. España
- Davis, K. 1986. *Apreciación crítica de Malthus*. Malthus, T.R. 1986. *Ensayo sobre el principio de la población*. Fondo de Cultura Económica S.A. México DF.
- Durán Luzio, J. 1999. *Entre la espada y el falo: La mujer americana bajo el conquistador europeo*. Editorial Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.
- Fucaraccio, A. 1977. *La resurrección del control natal: discusión crítica de argumentos científicos*. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago. Chile. Mimeografiado.
- González, G. y V. Ramírez. 1979. *El marco institucional de las políticas de población*. Centro Latinoamericano de Demografía. La política de población en América Latina. 1974-1978. Cuadernos del Celade 1. Santiago. Chile.
- Hermalin, A., A. Pebley y L. Rosero-Bixby. 1997. *Diferencias regionales en preferencias de tamaño de familia en Costa Rica y sus implicaciones en la Teoría de la Transición*. Rosero-Bixby, L., A. Pebley y A. Bermúdez. *De los mayas a la planificación familiar*. Demografía del Istmo. Editorial Universidad de Costa Rica, Programa Centroamericano de Demografía. San José. Costa Rica. pp. 209-237
- Lagarde, M. 1998. *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Memoria. Puntos de Encuentro.
- Lungo, E. 1998. *La otredad indígena en los discursos sobre la identidad latinoamericana*. Revista Anales Nueva Época 1, Género, poder, etnicidad. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg. Suecia.
- Malthus, T. R. 1986. *Ensayo sobre el principio de la población*. Fondo de Cultura Económica S.A. México DF.
- Molina, A. 1999. *Anticoncepción, salud reproductiva y ética*. Scavone, L. (compiladora). 1999. *Género y salud reproductiva en América Latina*. Libro Universitario Regional. Cartago. Costa Rica. pp. 87-119.
- Oficina de Planificación Nacional y Política Económica. 1979. *Análisis del Plan Nacional de Educación Sexual y paternidad responsable 1980-1983*. Presentado por el Comité Nacional de Población. Recomendaciones de Política de Población. Departamento de Población. División de Planificación y Coordinación Sectorial. San José. Costa Rica.

Proyecto Estado de la Nación. 2000. Estado de la nación en desarrollo humano sostenible. San José. Costa Rica.

Rojas, M. 1997. Los cien nombres de América Eso que descubrió Colón. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Colección Identidad Cultural. San José. Costa Rica.

Rotânia, A. 1998. Novas tecnologias reprodutivas e genéticas, ética e feminismo. A celebração do temor. Rio de Janeiro. Tese doutorado em Engenharia de Produção – Coordenação dos Programas em Engenharia (COPPE), Universidade Federal do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro. Brasil.

Sagot, M. 1997. De la exclusión a la participación política de las mujeres. Berrón, Linda (recopilación y edición). Las

mujeres y el poder. Editorial Mujeres. San José. Costa Rica

Scavone, L. (compiladora). 1999. Anticoncepción, aborto y tecnologías conceptivas: Entre la salud, la ética y los derechos. En: Scavone, Lucila (compiladora). 1999. Género y salud reproductiva en América Latina. Libro Universitario Regional. Cartago. Costa Rica.

Touraine, A. 1993. Crítica de la modernidad. Ediciones Temas de Hoy, S.A. Madrid. España.

Weeks, J.R. 1993. Sociología de la población. Editorial Alianza Universidad Textos. Madrid. España.

Zea, L. 1970. América en la historia. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid. España.